

# LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. I • Nº 1 • 2014 • ISSN 2386-8449

---

## CONVERSANDO CON

Rafael Argullol, por Oriol Alonso Cano

---

## UT PICTURA POESIS

Poemas de Antonio Cabrera / Ilustraciones de Pau Romeu  
Martillo y cincel. Poemas e ilustraciones de José Pérez Olivares

---

## TEXTO INVITADO

Manifestaciones literarias y pictóricas de una misma estética. Un diálogo entre la pintura y la poesía de Egon Schiele  
Carla Carmona

---

## PANORAMA

### ESTÉTICA Y POLÍTICA

- |                                                                                                             |                                |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------|
| Teatro griego clásico: una metáfora de la dimensión política del arte                                       | Enrique Herreras               |
| La más verdadera tragedia: la crítica de Platón a la poesía                                                 | Juan de Dios Bares             |
| Wagner políticamente pensado                                                                                | Miguel Salmerón Infante        |
| Interrupción y subversión en el arte. <i>Teorema</i> de Pasolini como modelo                                | José A. Zamora                 |
| Body, art and spatialization. Ten theses on a phenomenological approach to corporeality in art and politics | Luis Álvarez Falcón            |
| Arte social y político: el trabajo de Doris Salcedo                                                         | Juan-Ramón Barbancho Rodríguez |
| Hans Haacke. El arte y la política (Una introducción y una propuesta genealógica)                           | Alberto Santamaría             |

---

## RESEÑAS

---

## EDITA

**SEyTA.**  
SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. I • Nº 1 • 2014 • ISSN 2386-8449

SEYTA.ORG/LAOCOONTE

## COORDINACIÓN EDITORIAL

**Anacleto Ferrer** (Universitat de València)  
**Francesc Jesús Hernández i Dobon** (Universitat de València)  
**Fernando Infante del Rosal** (Universidad de Sevilla)

## COMITÉ DE REDACCIÓN

**Rocío de la Villa** (Universidad Autónoma de Madrid), **Tamara Djermanović** (Universitat Pompeu Fabra), **Rosa Fernández Gómez** (Universidad de Málaga), **Anacleto Ferrer** (Universitat de València), **Ilia Galán** (Universidad Carlos III), **María Jesús Godoy** (Universidad de Sevilla), **Fernando Golvano** (Universidad del País Vasco), **Fernando Infante del Rosal** (Universidad de Sevilla), **Leopoldo La Rubia** (Universidad de Granada), **Antonio Molina Flores** (Universidad de Sevilla), **Miguel Salmerón** (Universidad Autónoma de Madrid).

## COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

**Rafael Argullol\*** (Universitat Pompeu Fabra), **Luis Camnitzer** (State University of New York), **José Bragança de Miranda** (Universidade Nova de Lisboa), **Bruno Corà** (Università di Cassino), **Román de la Calle\*** (Universitat de València), **Eberhard Geisler** (Johannes Gutenberg-Universität Mainz), **José Jiménez\*** (Universidad Autónoma de Madrid), **Jacinto Lageira** (Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne), **Bernard Marcadé** (École Nationale Supérieure d'Arts de Paris-Cergy), **Elena Oliveras** (Universidad de Buenos Aires y Universidad del Salvador), **Pablo Oyarzun** (Universidad de Chile), **Francisca Pérez Carreño** (Universidad de Murcia), **Bernardo Pinto de Almeida** (Faculdade de Belas Artes da Universidade do Porto), **Luigi Russo** (Università di Palermo), **Georges Sebbag** (Doctor en Filosofía e historiador del surrealismo), **Robert Wilkinson** (Open University-Scotland), **Martín Zubiria** (Universidad Nacional de Cuyo).

\*Miembros de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes, SEyTA

## DIRECCIÓN DE ARTE

**El golpe. Cultura del entorno**

## REVISIÓN DE TEXTOS

**Isabel Palomo**

## REVISIÓN DE TRADUCCIONES

**Andrés Salazar / José Manuel López**

## COMUNICACIÓN EN REDES SOCIALES

**Paula Velasco Padial**



Excepto que se establezca de otra forma, el contenido de esta revista cuenta con una licencia Creative Commons *Atribución 3.0 España*, que puede consultarse en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>

EDITA

**SEyTA.**  
 SOCIEDAD ESPAÑOLA  
 DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

VNIVERSITAT  
 ID VALÈNCIA  
 Institut de Creativitat  
 i Innovacions Educatives

VNIVERSITAT  
 ID VALÈNCIA Departament de Filosofia

UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
 DEPARTAMENTO DE ESTÉTICA  
 E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

UAM  
 UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
 DE MADRID  
 DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

# LAOCOONTE

REVISTA DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

VOL. I • Nº 1 • 2014

---

PRESENTACIÓN .....	6
CONVERSANDO CON	
<b>Rafael Argullol</b> , por <b>Oriol Alonso Cano</b> .....	9-16
UT PICTURA POESIS	
Poemas de <b>Antonio Cabrera</b> / Ilustraciones de <b>Pau Romeu</b> .....	19-26
Martillo y cincel. Poemas e ilustraciones de <b>José Pérez Olivares</b> .....	27-34
TEXTO INVITADO	
Manifestaciones literarias y pictóricas de una misma estética. Un diálogo entre la pintura y la poesía de Egon Schiele	
<b>Carla Carmona</b> .....	37-50
PANORAMA	
<b>ESTÉTICA Y POLÍTICA</b>	
Teatro griego clásico: una metáfora de la dimensión política del arte	
<b>Enrique Herreras</b> .....	53-70
La más verdadera tragedia: la crítica de Platón a la poesía	
<b>Juan de Dios Bares</b> .....	71-85
Wagner políticamente pensado	
<b>Miguel Salmerón Infante</b> .....	86-100
Interrupción y subversión en el arte. <i>Teorema</i> de Pasolini como modelo	
<b>José A. Zamora</b> .....	101-113
Body, art and spatialization. Ten theses on a phenomenological approach to corporeality in art and politics	
<b>Luis Álvarez Falcón</b> .....	114-122
Arte social y político: el trabajo de Doris Salcedo	
<b>Juan-Ramón Barbancho Rodríguez</b> .....	123-129
Hans Haacke. El arte y la política (Una introducción y una propuesta genealógica)	
<b>Alberto Santamaría</b> .....	130-150

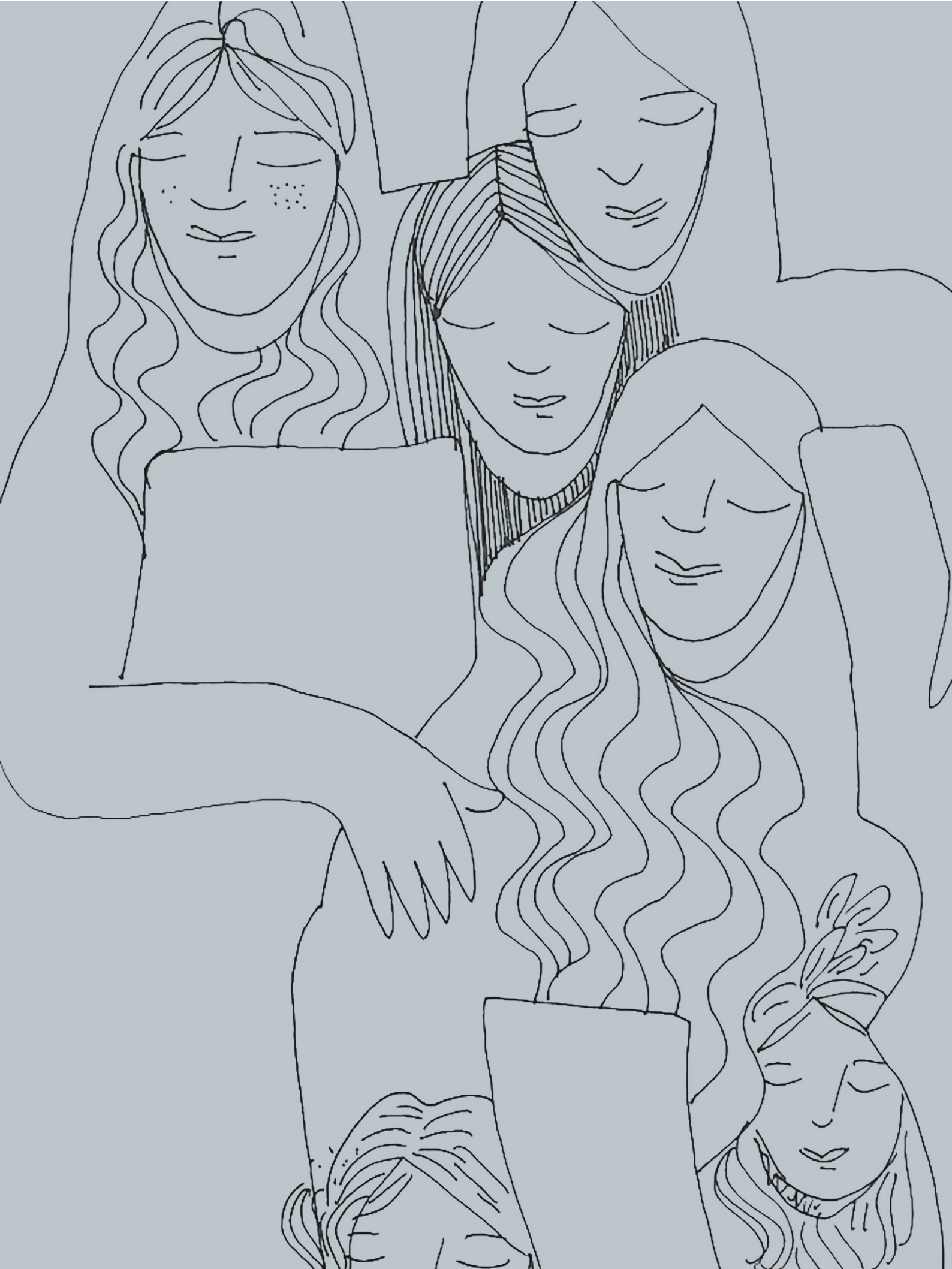
## RESEÑAS

Alegato en favor de la cultura <b>Carla Ros</b> .....	153-155
Argullol o el pensamiento sensible <b>Fernando Infante del Rosal</b> .....	156-161
De cine. Aventuras y extravíos <b>César Gómez Algarra</b> .....	162-165
El andar como práctica estética <b>Marta Darocha Mora</b> .....	166-169
El silencio de Duchamp <b>Antonio Molina Flores</b> .....	170-173
Huellas urbanas <b>José Antonio Ruiz Suaña</b> .....	174-176
Las lecciones de Estética de Th. W. Adorno <b>Francesc J. Hernández</b> .....	177-181
Lukács o los senderos de la novela moderna <b>Enrique Martín Corrales</b> .....	182-185
Melancolía <b>Fiona Songel</b> .....	186-188
Otro tiempo para el arte <b>Román de la Calle</b> .....	189-191
Sobre Kafka. Textos, discusiones, apuntes <b>José Evaristo Valls Boix</b> .....	192-195
Traduce como puedas <b>Xeverio Ballester</b> .....	196-199
Wittgenstein. Arte y filosofía <b>Juan Evaristo Valls Boix</b> .....	200-202
Ilustraciones de portadillas de <b>Pau Romeu</b> .	
Fotografía de portada de <b>Tamara Djermanović</b> .	



LOCOONTE

RESEÑAS



## Melancolía

Fiona Songel\*



Marek Bieńczyk

**Melancolía. De los que la dicha perdieron y no la hallarán más**

Editorial Acantilado, Barcelona, 2014. Trad. Maila Lema

ISBN 978-84-16011-05-6

Páginas: 168

Los que la dicha perdieron y no la hallarán más, hombres que el novelista polaco sienta a una mesa a compartir reflexiones sobre esa “nada” que “les duele”. *El cisne* de Baudelaire nos guía en un viaje en el que se va personificando la melancolía, cómo es y cómo se comporta, sin pretensiones de buscar para ella una definición en términos absolutos, perfilándola como lo único que puede ser: ‘un no sé qué, que ha salido de no se sabe dónde’. El melancólico se nos presenta como *flâneur*, como el errante parisino, un transeúnte como nosotros que se mueve torpemente y sin rumbo por una ciudad moderna que muta a gran velocidad. Marek Bieńczyk nombra en las primeras páginas una conferencia dedicada al “fin de la utopía y retorno de la melancolía”, donde se argumentaba que la creciente desintegración de utopías no justificaba que el europeo se refugiara de golpe en la melancolía. Viviendo en un mundo en el que se han explotado todas las vías disponibles, recorrido todos los caminos, y explorado todas las posibilidades, se produce una exaltación de nuestro valor práctico y de nuestra identidad en el que no hay lugar para estados melancólicos. La melancolía del *flâneur* se produce por el cúmulo de fracasos, pérdidas, por el final de utopías: ante un espectro de posibilidades tan amplio reacciona con un firme inmovilismo. Conservando el recuerdo de lo anterior, el errante parisino condena por inauténtico todo lo que cambia en el presente y cambiará en el futuro, invadido por una tristeza que solo termina en un momento de vuelta al punto de origen que nunca llegará a producirse.

En *Duelo y melancolía* (1915), Freud nos presenta al individuo que ha nacido melancólico como alguien cuyo sentimiento de infortunio no cesará jamás, ya que a diferencia de aquello que provoca duelo, el objeto de la melancolía no se ha hecho consciente, el hombre ha perdido algo que no puede encontrar. Mientras la melancolía no abandona nunca al individuo, el duelo se vence paulatinamente con el tiempo. Mientras en el duelo lo que nos rodea se presenta como un panorama triste y desolador, en la melancolía es el ‘yo’ el que personifica estos atributos, que se traducen en tendencias autodestructivas. Esto que ha causado la melancolía es en Freud algo inconsciente, pero no ha sido así siempre. El autor expone de forma breve y clara lo que históricamente se ha asociado con la génesis de la melancolía, desde la teoría hipocrática de los cuatro humores hasta la psiquiatría del siglo XIX

\* Universitat de València, España. [fioson@alumni.uv.es](mailto:fioson@alumni.uv.es)

que introdujo el concepto de depresión, priorizando en su discurso los dos mitos que a su parecer tienen más poder explicativo: el de la bilis negra y el de la influencia de Saturno. Hipócrates y Galeno hablaron del exceso de bilis negra, uno de los humores del organismo, como causa de la melancolía, responsable de la debilidad mental y de un comportamiento apático y abotargado. Por otro lado, en las creencias astrológicas antiguas, se pensaba que los individuos nacidos bajo el signo de Venus o Júpiter eran optimistas; los nacidos bajo el signo de Marte, irritables; impasibles los nacidos bajo el de la Luna; y finalmente, los nacidos bajo la influencia de Saturno, melancólicos.

Pero pese a la importancia de conocer estos mitos a la hora de estudiar al melancólico, la argumentación de Biéńczyk nos lleva por otros derroteros: no interesa tanto qué es estrictamente la melancolía, sino cómo se comporta. El autor considera que la estética posmoderna es una de las maneras de ‘superar’ la melancolía, ya que a través de la creación melancólica se da una especie de catarsis que purga este sentimiento del ‘*pathos* de la pérdida’ y lo presenta de una manera placentera. Podría decirse que la mente del melancólico tiende a ser creativa, sus productos expresan su propia experiencia a menudo de forma irónica e incluso jovial, pero sin llegar a transmitir el tedio y la angustia que les aflige. Biéńczyk señala un tipo particular de ‘escritura melancólica’, refiriéndose no a obras donde el autor hable de la experiencia melancólica, sino a cómo puede verse reflejada la melancolía de un autor en su técnica a la hora de escribir. Ejemplos de este tipo de escritura son tanto *El cisne* de Baudelaire como *Anatomía de la melancolía* (1621) de Robert Burton, obra capital que se cruzará a menudo en nuestro camino durante el viaje. Una de las características de la expresión melancólica es la enumeración, inventario general de un mundo fragmentado en cosas carentes de unidad, inconmensurables entre sí, a modo de ‘huida hacia delante’ en forma de frases infinitas. Burton se esfuerza por organizar este caos tratando de estructurar todo lo que es humano en particiones y subparticiones, actitud que parece más un síntoma de su melancolía que la evidencia de su curación. Esta enumeración melancólica es geométrica, dispuesta en círculos, laberíntica: es un viaje sin progresos. El *flâneur*, el vagabundo, el peregrino, tiende a repetir la misma situación (porque para él, ir hacia la izquierda significa lo mismo que ir hacia la derecha) hasta que la repetición de lo mismo se convierte en algo rítmico. Para Freud, se da en el melancólico una regresión narcisista, una retirada hacia el centro de ese laberinto, en el que vuelve su energía libidinal hacia sí mismo en una contemplación de su propia imagen. Así, se caracteriza la melancolía como un reflejo de la propia mirada. Pero pese a lo dramático de esta caracterización, este encuentro con la esencia del ser al descubierto se nos presenta como algo ambiguo, ya que ver el propio pensamiento reflejado nos da además la posibilidad de volver a las primeras fuentes de la existencia y de intentar recuperar aquello que se había perdido. Según Kierkegaard, la ironía y la risa intensifican la melancolía dando lugar también a ese ‘tú a tú’ de la conciencia reflejada en sí misma.

El mismo Kierkegaard sostiene acerca de la melancolía que es ‘la madre de todos los pecados’, el pecado de la tristeza, la acedia. La acedia es *taedium vitae*: aburrimiento invencible, desidia que aparece siempre que algo comienza. Es una forma incompleta de amor que carece de continuidad, ignora la propia duración y lleva a la desesperación, porque ama mal sabiendo que existe un bien mayor. La acedia es una perversión del deseo. Aristóteles asoció la melancolía al genio, pero también al deseo, a un erotismo exacerbado, y posteriormente Ficino la vio como una actividad erótica soterrada. La



melancolía es el impulso dramático de convertir aquello incorpóreo en algo corpóreo, que resulta en una tensión imposible de resolver entre la incapacidad de entender lo incorpóreo y el deseo sexual avivado frente a ello. Esta tensión impide la continuidad, según Kierkegaard, porque la melancolía se caracteriza por una catastrófica impaciencia, un soñar en las posibilidades que bloquea las transformaciones que podrían producirse: de nuevo, es 'un viaje sin progresos'. La melancolía se convierte así para el filósofo danés en una 'histeria del alma', consecuencia del fracaso de los intentos del alma de explicarse a sí misma.

Llegados a este punto, el autor deja a un lado esta tarea de caracterización de la melancolía y expone las terapias propuestas como cura de la melancolía, de entre las cuales la de Burton suscita un especial interés. Para Burton, la utopía no era solo una cura para la melancolía individual, sino también una panacea para toda la sociedad, ya que se trata de la construcción de un orden de la ciudad dispuesto contra la causa más habitual de la melancolía: la pereza. Las leyes de productividad del trabajo, la redondez o cuadratura estructural de la ciudad, la vida íntima supervisada, convertirían el caos melancólico en una organización represora, que más que una actitud resuelta de Burton hacia la solución de tal desorden muestran de nuevo en él la lacra de la melancolía. Según Kierkegaard, por el contrario, la metamorfosis de la experiencia melancólica no es posible. Argumenta que la fe, seria y masculina, serviría para corregir la mirada que busca la conciencia pero percibe melancólicamente la nada. Al ponerse de frente al misterio de la idea trascendental, es posible resolver el misterio de la propia identidad. El encuentro con esta dimensión espiritual pone fin a la melancolía.

Bieńczyk, entre la novela y el ensayo, perfila el comportamiento de la melancolía apoyándose, al margen de mitos y teorías, en aquellos que produjeron *desde* la melancolía, ya sea poesía, literatura, filosofía o arte, reflejando las ideas de Burton, Borges o Nerval en obras de Dürero o Modigliani. Lo característico de esta obra no es solo el amplio contenido teórico referente a la melancolía, sino también la voluntad del autor de poner al mismo nivel a sus protagonistas, despojándolos de aspectos relativos a jerarquía particular o cronología histórica, con el fin de que el intercambio de ideas sea fructífero y sirva al objetivo de ilustrar al lector en el tema. Las ideas se exponen de forma que los argumentos presentados ya han sido mencionados anteriormente y serán recordados más adelante, provocando en el transeúnte una sensación general de fluidez y familiaridad con el tema tratado que, precisamente, por tener dicho efecto no puede ser casual. Al final, Marek Bieńczyk se introduce modestamente en esta conversación anacrónica, declarándose ajeno a la cura que según Kierkegaard proporciona el incomprensible misterio, así como a la cura utópica. Prefiere la melancolía cuando ofrece una visión alegórica del mundo, en su versión circular: cuando la melancolía se refleja en sí misma, cuando el humor y el espíritu se impregnan de experiencia melancólica, cuando se alcanza el estado de eucrasia. El estado de eucrasia, similar a un estadio equilibrado entre la sobriedad y la embriaguez de vino, es el punto óptimo de concentración de bilis negra en el cuerpo, el punto en el que aflora en el individuo la creatividad que caracteriza al genio. Así, el destino de su viaje no es buscar un alivio para la melancolía, sino dejar que sea fiel a sí misma: que alcance el punto en que hace desaparecer esa tristeza de la pérdida y la muerte y nos confronta con la propia existencia.

EDITA

---

**SEyTA.**  
SOCIEDAD ESPAÑOLA  
DE ESTÉTICA Y TEORÍA DE LAS ARTES

CON LA COLABORACIÓN DE

---

VNIVERSITAT  
ID VALÈNCIA   
Institut de Creativitat  
i Innovacions Educatives

VNIVERSITAT  
ID VALÈNCIA Departament de Filosofia

  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA  
DEPARTAMENTO DE ESTÉTICA  
E HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DE MADRID  
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

---

[seyta.org/laocoonte](http://seyta.org/laocoonte)